

Lozano Víctor.
Luque Luis Francisco.
Luque Rafael.
Montoya Luis Eduardo.
Prado José María.
Rivera Toribio.
Rivera Zoilo.
Riveros Ignacio.
Saavedra José Manuel.
Sáenz Angel María.
Torres José Gregorio.
Valencia Miguel Santiago.
Villegas Restrepo Alfonso.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Marco A. Jaramillo—MERCEDES—Sonsón, Mayo de 1900—Medellín—Tip. de San Antonio, 1907—301 páginas en 8.º menor.

Tal es el título de la última novela aparecida en Antioquia, obra póstuma del malogrado poeta Marco A. Jaramillo.

En el sentido riguroso del arte, es decir, juzgando en armonía con los cánones que rigen en la materia, la producción de que se trata no resiste un examen severo; pero no significa lo anterior que la novela carezca de importancia, ni que su autor deje de merecer los honores de un triunfo.

Por varios aspectos ocupa Sonsón el segundo lugar entre las poblaciones del actual Departamento de Antioquia; pero no puede pretenderse que un joven que pasa la vida en una ciudad de Provincia, por adelantada que esté, pueda llegar á la perfección del arte, y menos en un género que, como la novela, apenas se halla en mantillas en Colombia.

Como estrella solitaria brilla en el cielo de su ciudad natal Marco A. Jaramillo con su novela de costumbres regionales, y la presenta en los altares del arte, á manera de primicia de la sociedad cuya cultura representa. *Mercedes* es una alborada que disipa la niebla y muestra horizontes dilatados, es el aleteo de un ave que provoca á entonar un himno: cante, pues, el poeta; moje la pluma y éntre en el concierto de esa generación de escritores que en Antioquia pululan, y que han logrado imprimir carácter propio y sello peculiar á las manifestaciones artísticas inspiradas por ese pedazo de tierra.

Mercedes es la relación de unos amores campesinos, historia sencilla como las costumbres patriarcales de la familia á que pertenecen los héroes de la novela, pero historia demasiado cargada quizás del elemento trágico y de un desenlace reñido con la poesía.

Figuran en la novela que estudiamos hechos históricos ocurridos en Sonsón y en otros lugares durante la guerra de 1860, lo que comunica á la obra relativo interés y la hará vivir entre los suyos como fruto primero de una civilización, á la vez que como recuerdo cariñoso de un amigo. No perdamos de vista que *Mercedes* fue escrita por el Sr. Jaramillo para su familia, y que ésta, movida por un sentimiento de legítimo orgullo, y cumpliendo disposición testamentaria, la publicó años después de muerto el autor, y sin que él hubiera podido darle la última mano.

Sin proponérselo el autor, lo que se traduce en mérito, deja la novela una enseñanza provechosa: la perversidad de Antonio, uno de los heroes; sus inclinaciones torcidas, las no domadas pasiones de su juventud fueron letras giradas para el porvenir; como castigo á sus desmanes, la dicha que había soñado se evaporó con la muerte de su padre, primero; después con su enajenación mental, y luégo con la eterna desaparición de su madre y de su novia.

Dejamos constancia de que los diálogos que aparecen en la novela son de lo más gráfico y natural que puede

darse. Es verdad también que á veces se nota cierta especie de saltos, es decir, como que no hilvanan bien los pensamientos expresados en los distintos períodos; pero en cambio, la prosa es sencilla y el estilo tiene tintes poéticos que revelan el alma delicada del autor. Y ciertamente, el Sr. Jaramillo tiene que contestar á lista cuando se estudie la poesía contemporánea en Colombia.

En resumen, si Marco A. Jaramillo hubiera actuado en teatro más propicio; si el medio ambiente que respiró le hubiera sido más favorable; y finalmente, si los tormentos morales no le hubieran acibarado la vida y roto la tranquilidad, tan necesaria al espíritu para sus creaciones, á la hora presente no estaríamos considerando á *Mercedes* como un rayo de luna sino como un sol en la mitad de su carrera.

MANUEL ANTONIO BOTERO

Biblioteca de autores americanos—*Rodrigo de Rahaváñez*—CAPRICHOS—Escenas de la vida íntima—Novela colombiana—Barcelona—F. Granada & C.^a, editores—Calle de la Diputación, 334 —1907—Páginas 154 en 16?

De todos los géneros literarios el que menos nos gusta es la novela, y por eso hemos leído pocas, y de éstas, pocas con gusto, menos con entusiasmo. Dependerá ello de tener escasas facultades estéticas, ó de nuestro temperamento, ó de la educación que hemos recibido, ó de la calidad de nuestros estudios, En todo caso, no somos los jueces más aptos para criticar una novela. Mas como los Directores de la REVISTA del Colegio nos ruegan que escribamos unas líneas sobre *Caprichos*, y no podemos dene-garnos á semejantes instancias, siguen ahí unas observaciones, sin humos de crítica sabia, y sólo para dar cuenta de las impresiones que nos produjo la lectura del citado libro.

Rodrigo de Rahaváñez cualquiera comprende que es un seudónimo, que no pertenece á ningún viejo. Malicia-

mos, además, que es uno de aquellos nombres de los que dice la gramática que son "singulares en la forma y plurales en el significado."

Con la misma firma había aparecido hace varios meses, otra novela titulada *Contrastes*. De la primera á la segunda se advierte un progreso notable en el fondo y en la forma. Siga el autor adelante, y llegará muy arriba.

En una novela n^{os} llaman la atención la trama ó enredo, los personajes, las descripciones, el estilo y lenguaje.

Hubo un tiempo en que el interés de la acción era lo principal, y á él atendieron de preferencia Dumas en Francia, Fernández y González en España. Ahora, sobre todo desde que se empezó á cultivar la novela naturalista, no hay sino un hilo sutil que engarza entre sí los vidrios ó las piedras preciosas que componen el collar. Entendemos que así procedía Zolá, así Pereda, así el P. Coloma.

En *Caprichos* hay mayor enredo que en los autores que acabamos de citar. El argumento, aunque no original, es el de la *Cruz de Berny*, v. gr., se habría prestado á luchas, dificultades y sorpresas; pero el autor no lo explotó por ese lado.

Hé aquí el asunto en dos palabras:

Dos amigos íntimos pretenden la mano de una misma joven. El uno la corteja; otro se guarda el cariño, y no se lo deja sospechar siquiera ni á su rival, ni á la muchacha, ni á nadie. La pretendida tiene una hermana que se enamora del pretendiente, pero tampoco permite que su amor se trasluzca. Como es natural, la pareja que habla se entiende, declarándose sus mutuos afectos, se comprometen, como es uso y costumbre, y con el aplauso y bendición de sus padres, se casan en la iglesia, según lo disponen todas las leyes divinas y humanas.

¡Quién hizo tal! Desencadenanse sobre los novios, sobre el amigo discreto, sobre la silenciosa y recatada hermana todas las iras del cielo. Al amigo chasqueado, modelo de honor y delicadeza, lo destripa una locomotora; la

niña que llora en silencio su malogrado amor, muere tísica; el novio, en plena luna de miel, se vuelve loco, y la infeliz recién casada, sin culpa ninguna, se queda sin marido y sin hermana.

¡Tamañas iras en celestes pechos!

que dijo Virgilio.

Quizá el autor no atribuya aquella hecatombe á la justicia divina, sino á una fatalidad que invocaba un anti-pático hermano de las dos heroínas, cuando se le perdía un pato del morral de cazador ó cuando una pareja de baile aceptaba invitación de otro galán. Y así parece indicarlo el título de la novela. ¿*Caprichos* de quién? Librenos Dios de semejantes caprichos.

Mas eso no puede ser, porque sentaría mal que pluma manejada por un escritor joven, instruído y católico, se empeñara en justificar la doctrina rancia, absurda y anticristiana del *Hado*.

Los caracteres de las dos hermanas se distinguen bien; los amigos, rivales inconscientes, se parecen demasiado uno á otro.

Hay descripciones muy buenas, pero nos parece que hay demasiadas descripciones, sobre todo, celajes. El estilo es correcto, vivo y corre por todo él un soplo no interrumpido de lirismo, como en el de los noveladores románticos. Los diálogos, que han sido el escollo de autores nacionales de mucha fama, se mueven naturales, rápidos y decorosos.

En suma, que el autor merece aplauso, que son más las cualidades del libro que los defectos que pudieran notarse en él, y que atendida la escasez de novelas colombianas, ésta merece figurar entre las mejores.

La edición está llena de erratas de imprenta. Eso prueba que todo el mundo es Popayán, y nos consolaría si no fuera porque mal de muchos sólo es consuelo de necios.

O. E. M.

EL ESCOLAR HISPANOAMERICANO—Método moderno para la enseñanza gradual é inductiva de la lectura, combinada con la escritura, por *Eva Gooding de Cárdenas* y *Paulina Gooding*, profesoras diplomadas y directoras del Colegio Pestalozziano—Bogotá—(Colombia)—Tip. de Aranza, carrera 8.^a, número 219—1907—Pgs. XX+99 en 8.^o mayor.

La excelencia técnica de esta obra se colige por la ilustración y larga práctica de sus autoras; de que puede entrar á los hogares y á las escuelas católicas da testimonio la aprobación que le ha dado el Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá.

Una reclamación, no á las autoras, sino al editor del libro, y junto con él á muchos autores é impresores. ¿Por qué poner en la portada de los libros: *Bogotá (Colombia)*, como si hubiera en España ú otro país otra Bogotá que pudiera confundirse con ésta que tanto amamos?

Se nos responderá acaso que así se procedé para que los extranjeros que no saben de nosotros, se impongan de dónde queda la ciudad de Quesada.

Pero el que no sepa dónde es Bogotá no sabe lo que es Colombia, ni lee libros escritos por acá. ¿Cuándo se ha escrito en una portada: París (Francia—Europa occidental)? Si no suprimimos este paréntesis por buen gusto, suprimámoslo por amor patrio.

República de Colombia—COLOMBIA EN EL EXTERIOR—1907—Bogotá—Imprenta Nacional—Calle 9, número 178 A Pgs. 111 en 8.^o

Contiene este folleto una traducción hecha por el Sr. D. Luis F. Torres E., de los estudios sobre nuestra Patria hechos en el Exterior, por los Sres. F. Loraine Petre y John Barret, Ministro este último de los Estados Unidos ante nuestro Gobierno.

Uno y otro escrito contienen honrosos conceptos sobre Colombia y su primer Magistrado Excmo. Sr. General Rafael Reyes, y servirán sin duda para dar noticia favorable de nuestro país en las naciones de Europa y de América.

Lorenzo Marroquín, correspondiente de la Real Academia Española—PAX—Novela de costumbres latinoamericanas—Bogotá—Imprenta de “La Luz,” carrera 7.^a, número 590—1907—Pgs. xvi+643.

En la página siguiente á la portada dice:

“Colaboró en esta obra el Sr. D. *José María Rivas Groot*, miembro correspondiente de la Real Academia Española y de número de la Colombiana de la lengua,” y trae en seguida una carta del Sr. Marroquín al Sr. Rivas, sobre la parte que cada uno tomó en la elaboración del libro.

Esta novela es asunto de otro orden. No se trata de jóvenes talentosos que ensayan sus fuerzas y agradecen una palabra de aliento de quien, sin aventajarlos en mérito literario, tiene el muy problemático mérito de tener más años. PAX es fruto maduro de dos académicos, muy estimados, justamente aplaudidos como prosadores, poetas y como autores de un drama representado en nuestro teatro, con entusiasmo caluroso del público.

Adelante se publica, según entendemos, un artículo especial sobre PAX.

No sería el autor de estas líneas la persona más autorizada para juzgar esa novela. La amistad que lo une á los Sres. Marroquín y Rivas no le dejaría libertad de censurar—caso que en la novela se hallare cosa digna de censura—y esa misma circunstancia haría que los elogios que les tributara parecieran fruto de parcialidad y de cariño.

HISTORIA SAGRADA Y ECLESIASTICA, en sus relaciones con la Historia universal—Primer curso de enseñanza cíclica de la Historia para las escuelas primarias, por *Martin Restrepo Mejía*—Bogotá—Imprenta de “La Luz”—1907 Pgs. 136 en 8.^o

La obra está aprobada por el Ilmo. Sr. Arzobispo de Bogotá. Por el método, claridad y exatitud es digna de su ilustrado autor.

PRESCRIPCIONES Y TÉRMINOS LEGALES, por *Adolfo León Gómez*—Segunda edición, muy corregida y aumentada.

Bogotá—Librería Americana—1907—Pgs. ix + 159 en 4.º

Trae un concepto muy favorable del distinguido jurisconsulto Dr. Isaías Castro Vélez y un prólogo del Sr. Dr. Ramón Vanegas Mora. Será este libro indispensable á los estudiantes de Jurisprudencia de nuestra Facultad.

Hemos recibido de la Librería Americana, y agradecemos mucho:

RAYO DE LUZ, por *R. Monlaur* (segunda edición).

LA NOVENA DE COLETA, por *Jeanne Schultz*, traducción de *C. Sudrez Murillo*.

Ambas son de las poquísimas novelas que pueden leerse en familia sin peligro alguno.

R. M. C.

DE LOS NOMBRES PROPIOS DE PERSONA

(ARTÍCULO NO GRAMATICAL)

El nombre de una persona es una palabra que, pronunciada ó escrita, hace pensar en la persona que lo lleva. Mediante la facultad del alma llamada *asociación de las ideás*, la idea de un nombre, ó sea de cierta palabra, se une en la mente con la idea de cierta persona.

Si así consideramos los nombres de las personas, no hallamos diferencia entre ellos y los de las cosas.

Pero en los de las personas se pueden observar propiedades y circunstancias que no se observan en los de las cosas.

El nombre de una persona es algo más que aquella sutil vibración del aire que llamamos sonido; algo más que los que la gramática llama *nombre*.

El nombre es casi algo como la persona á quien corresponde.

El nombre de una persona es hasta tal punto la persona misma, que cada persona da tanta importancia á que su nombre sea honrado después de su muerte y por siglos enteros, como á que se le honre á él y se honre á su nom-